

28/2018

25 de julio de 2018

José Pardo de Santayana Gómez de Olea

Consideraciones estratégicas de la
reforma militar rusa

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Consideraciones estratégicas de la reforma militar rusa

Resumen:

Como consecuencia de las graves deficiencias detectadas durante la intervención militar rusa en Georgia en el verano de 2008 y la nueva percepción en la Federación Rusa de su entorno geopolítico, en el que se interpreta la potencial expansión de la OTAN como una amenaza para su zona de influencia, el Kremlin inició una profunda reforma militar. Las intervenciones armadas rusas en Crimea, Ucrania oriental y Siria han puesto de manifiesto una notable mejora de la capacidad operativa de sus Fuerzas Armadas y la gran habilidad del presidente Putin para utilizar el instrumento militar con la finalidad de rehabilitar a Rusia como gran potencia. Esta situación ha devuelto el protagonismo al poder militar ruso y a la frontera oriental de la OTAN, donde el renovado algebra de la Guerra Fría ha abierto importantes interrogantes acerca de los peligros que de ella se derivan.

Palabras clave: Federación Rusa, OTAN, Fuerzas Armadas, reforma militar, guerra, Crimea, Ucrania, Siria.

Strategic aspects of the Russian military reform

Abstract:

As a result of the serious failures detected during the Russian military intervention in Georgia during the summer of 2008 and the new perception in the Russian Federation of its geopolitical environment, in which the potential expansion of NATO is interpreted as a threat to its area of influence, the Kremlin started a profound military reform. Russian military interventions in the Crimea, eastern Ukraine and Syria have revealed both a remarkable improvement in the operational skill of its Armed Forces and the great ability of President Putin to use the military tool to restore Russia as a great power. This situation has turned the focus to the Russian military force and to the NATO eastern border, where the renewed algebra of the Cold War has opened important questions about the danger that derives from it.

Keywords: Russian Federation, NATO, Armed Forces, military reform, war, Crimea, Ukraine, Syria.

Introducción

Después de casi tres décadas de orden mundial hegemónico presidido por los EE. UU., estamos entrando en un periodo de orden multipolar que no está exento de tensiones militares crecientes entre las capitales de las principales potencias: Washington, Pekín y Moscú. Los destacados éxitos militares obtenidos por la Federación Rusa en Ucrania y Siria han devuelto el interés por conocer más a fondo las Fuerzas Armadas (FAS) rusas. Inevitablemente, la reforma militar rusa iniciada a finales de 2008 ha atraído la atención de los expertos.

De todos los parámetros que permiten reconocer en la actualidad a la Federación Rusa como gran potencia, su dimensión militar, unida a la eficacia demostrada al emplearla, es la única que le otorga inequívocamente dicho rango. Esta condición se ve además respaldada por su pertenencia al Consejo de Seguridad de la ONU como miembro permanente con derecho de veto.

Al descomponerse la Unión Soviética (URSS) en 1991, las FAS rusas sufrieron una serie de vicisitudes que las hicieron perder gran parte de su capacidad operativa, conservando como único elemento de relevancia militar global el arsenal nuclear que en su totalidad pasó a integrarse dentro de las nuevas FAS rusas¹. Durante los años de la presidencia rusa de Yeltsin, 1991-99, la cuestión militar quedó relegada entre las prioridades del Kremlin y en un abrir y cerrar de ojos el intenso enfrentamiento estratégico Este–Oeste pasó al baúl de los recuerdos. Los soviólogos y, sobre todo, aquellos dedicados al estudio detallado del “Enemigo Rojo” perdieron el protagonismo y, la mayor parte de ellos, su oficio. Hoy en día, en Occidente, los pocos especialistas en temática militar rusa han recobrado su relevancia en materia geoestratégica.

Este documento pretende poner de relieve las consecuencias estratégicas para la relación entre la Federación Rusa y la OTAN que se derivan de la reforma militar rusa, así como evaluar las capacidades operativas resultantes de las FAS rusas para actuar en los diferentes escenarios que se presentan en la actualidad.

¹ En tiempos de la URSS cuatro repúblicas socialistas soviéticas disponían en su territorio de armamento nuclear: Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Kazajstán.

Antecedentes

Tras el colapso de la URSS, las Fuerzas Armadas rusas se enfrentaron a una dramática reducción de su presupuesto acompañada de graves limitaciones de personal, del deterioro de la preparación y de incertidumbre acerca de su papel estratégico para los nuevos tiempos. El abastecimiento de los sistemas de armas más punteros se redujo a un goteo y finalmente se detuvo. La potente industria militar heredada de la era soviética hizo lo posible por no sucumbir, centrándose en ganar divisas mediante la venta de sus armas más modernas a compradores extranjeros².

El reto más importante de las nuevas FAS rusas se produjo dentro de las fronteras de la Federación Rusa como consecuencia de la primera guerra de Chechenia (1994-95). Dicho conflicto armado puso de relieve las grandes carencias militares de la Rusia de Yeltsin que fueron ampliamente publicitadas tanto por la prensa internacional como por la rusa, socavando la reputación del estamento militar ruso.

Durante la era postsoviética hubo una necesidad reconocida de reforma y modernización militar³. No obstante, las fuerzas rusas mantuvieron su obsoleta organización de corte soviético, diseñada para llevar a cabo profundas y masivas operaciones mecanizadas en el contexto de una guerra a gran escala, por medio de la movilización de enormes cantidades de reservistas. La última década del siglo XX y la primera del XXI conocieron una serie de reformas militares que únicamente llegaron a implementarse de forma muy parcial: creación de una pequeña Fuerza Móvil con total cobertura de personal y completamente equipada que pudiera dirigirse rápidamente a una zona de conflicto y cubrir las posiciones hasta la movilización del resto de las fuerzas necesarias; organización de una nueva Fuerza Disuasoria Nuclear Estratégica basada en las estructuras existentes; establecimiento de nuevos Mandos Regionales de Teatro y profesionalización parcial de la tropa⁴.

² Defense Intelligence Agency, "Russia Military Power, building a military to support great power aspirations", 2017.

³ BARABANOV, Mikhail, "Hard Lessons Learned: Russian Military Reform up to the Georgian Conflict." Brothers Armed: Military Aspects of the Crisis in Ukraine, edited by Colby Howard and Ruslan Pukhanov, East View Press, 2014, pp. 80–81.

⁴ Defense Intelligence Agency, "Russia Military Power, building a military to support great power aspirations", 2017.

La excepción fue, a finales de los 90, la creación de una Fuerza Permanente de Alta Disponibilidad compuesta por unidades con mejores coberturas de personal y material. Estas unidades fueron utilizadas durante la segunda guerra de Chechenia (1999-2004), lo que permitió a Putin intervenir con mayor rapidez y eficacia que durante la primera de las contiendas en dicha república.

Las limitaciones de Moscú para modernizar sus FAS habían llevado a una fuerte dependencia de sus envejecidas fuerzas nucleares para defender al Estado. Pero si bien la existencia de estas últimas era útil para disuadir a posibles agresores de atacar directamente a la Federación Rusa, no eran lo suficientemente flexibles como para que Moscú las usara en pequeños conflictos locales, ni como una herramienta de proyección de poder.

Como se puso claramente de manifiesto durante la breve intervención militar rusa en Georgia en el verano de 2008, las FAS rusas tenían graves carencias en los ámbitos de mando y control, comunicaciones, inteligencia, vigilancia y reconocimiento. Los ataques aéreos y de artillería no acertaban en sus objetivos, los jefes de los ejércitos tenían que utilizar sus teléfonos móviles para enlazar con los escalones superiores y numerosos aviones de combate fueron derribados por la defensa antiaérea georgiana.

Reforma militar

Las deficiencias militares puestas de relieve y el nuevo escenario estratégico tras la cumbre de Bucarest de abril de 2008, donde se abrió la puerta a una posible ampliación de la OTAN a Ucrania y Georgia –situación que había inducido al Kremlin a la intervención militar rusa en Georgia–, se sumaron para que la reforma militar se convirtiera a partir de entonces en una prioridad política. Las consideraciones geoestratégicas, la interpretación que Rusia hace de la actitud de Occidente hacia ella y las aspiraciones nacionales derivadas de su historia –que ya han sido tratadas en artículos anteriores⁵– están contribuyendo a determinar el modelo de la reforma militar que en inglés se denomina *New Look*.

⁵ PARDO DESANTAYANA, José. IEEE, “Historia, identidad y estrategia en la Federación Rusa”, 15 de marzo de 2017, ver en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEEA16-2017_Federacion_Rusa_JMPSGO.pdf, “Xi Jinping y Putin, dos liderazgos que retan el orden occidental”, 10 de enero de 2018, ver en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA02-

Se inició pues un esfuerzo de transformación militar con una visión integral, impulso político firme y un esfuerzo proporcional que significó un antes y un después en las FAS rusas. El firme liderazgo del presidente Putin ha contribuido a que todos los esfuerzos hayan convergido para alcanzar los objetivos deseados y coordinar la acción de los distintos estamentos implicados. La crisis financiera de 2008 y la situación de deterioro económico global que incidió igualmente en Rusia influyeron en una reforma que debía ahorrar también costes al reajustar la estructura militar hinchada e ineficiente heredada de la era soviética⁶.



No obstante, la viabilidad de la reforma militar se debe en gran parte al esfuerzo presupuestario. El crecimiento de la economía rusa y la prioridad política han hecho que, en la última década, tanto el gasto en Defensa, como el porcentaje del PIB comprometido, hayan seguido una curva de crecimiento, alcanzando su récord en 2016. De 27.000 millones de dólares (de 2017) y un 2,4% en 2006 a 61.000 millones y un 4,5%

⁶ [2018_Putin_XiJinping_JMPSGO.pdf](http://www.ieeee.es/contenido/noticias/2017/06/DIEEEA28-2017.html), "Rusia y EE.UU. en el laberinto de Oriente Medio", 1 de junio de 2017, ver en <http://www.ieeee.es/contenido/noticias/2017/06/DIEEEA28-2017.html>.

⁶ HARRIS, Catherine, KAGAN, Frederick W. "Russia's military Posture: Ground Forces order of battle", ISW, marzo de 2018.

en 2016 (gráfico 1). En 2017 el esfuerzo económico decayó por una combinación de razones económicas y de prioridad electoral y está por ver cómo va a afectar la recuperación de los precios del petróleo al presupuesto militar en 2018. Todo parece indicar que se recuperará notablemente⁷.

El programa de reformas, inicialmente diseñado por el ministro de Defensa Serdyukov, tuvo como objetivo principal transformar el Ejército ruso, pasando de una fuerza de movilización con gran número de reservistas al estilo de la Guerra Fría a una fuerza militar más preparada, moderna, profesional, y ágil, con un sistema de movilización rápido, capaz de desplegar fuerzas expedicionarias y de responder a los conflictos y retos del siglo XXI. El principal teatro de empleo previsto era, por entonces, el propio territorio y el entorno cercano de las repúblicas exsoviéticas.

Las divisiones de estilo soviético, parcialmente dotadas de personal, se reorganizaron en brigadas al completo que dependían en su mayor parte directamente de los cuarteles generales de nivel ejército. Dichas brigadas, con una desproporcionada capacidad de combate y gran autonomía logística, debían cumplir la función de elemento fundamental del despliegue operativo, capaz de actuar de forma independiente⁸.

El número de oficiales se redujo inicialmente de 350.000 a 150.000, aunque más tarde se aumentó a 220.000; el esfuerzo de contratación de personal fue remodelado y revitalizado, con una meta de 425,000 profesionales contratados de tropa (контрактники) en la fuerza para 2017. No obstante, las Fuerzas Armadas rusas tienen una serie de problemas en el ámbito del personal que le impedirán alcanzar el millón de efectivos necesarios para completar el nuevo diseño. La población está envejeciendo, la edad media de los ciudadanos rusos es en la actualidad de unos 40 años y en 2030 será de unos 50⁹, la población eslava, base de los cuadros de mando, decrece en relación con las otras etnias rusas y las FAS tienen problemas de reclutamiento y de retención del personal de tropa¹⁰.

⁷ Defense Intelligence Agency, "Russia Military Power, building a military to support great power aspirations", 2017.

⁸ HARRIS, Catherine, KAGAN, Frederick W. "Russia's military Posture: Ground Forces order of battle", ISW, marzo de 2018.

⁹ GOBLE, Paul. "Window on Eurasia", Staunton, 11 de junio de 2018. Ver en: <http://russialist.org/russians-getting-older-reducing-pressure-for-and-likelihood-of-change-pryanikov-says/>.

¹⁰ RUMER, Eugene, SOKOLSKY, Richard, STRONSKI, Paul, WEISS, Andrew S. "Illusions vs Reality: Twenty-Five Years of U.S. Policy towards Russia, Ukraine, and Eurasia", Carnegie Endowment for international Peace, febrero de 2017.

Los seis distritos militares existentes se reformaron inicialmente en cuatro mandos estratégicos conjuntos para el control de todos los recursos militares en situación de paz y guerra. Posteriormente se añadió uno más, el del Ártico, lo que da una idea clara de la importancia que está adquiriendo esta inhóspita región en la geoestrategia del Kremlin.

Por último, se inició un programa estatal masivo de armamento, asignando 1.100 billones de rublos en 10 años, con el objetivo de alcanzar un 70% de equipos nuevos o modernizados para 2020¹¹. No obstante, casi todo va más lento de lo planeado inicialmente. Hoy por hoy, el Ejército ruso utiliza mucho más un armamento antiguo sujeto a profundas modernizaciones que medios de nuevo diseño. Su principal carro de combate no es el T-90A, sino el menos sofisticado T-72B3, con muchos T-72B1 y T-80U todavía en uso. La mayor parte de la artillería procede de la era soviética con municiones de mayor alcance y mejores tubos. El mayor esfuerzo de innovación ha sido hecho en la defensa antiaérea con el sistema de misiles S-400 y el Pantsir-S1. De igual modo, se han hecho importantes adquisiciones de helicópteros Mi-28N, Mi-35 y Ka-52 que han podido ser ampliamente probados en Siria. La fuerza aérea no ha dejado de añadir los modelos más punteros de Su-30SM y Su-34, mientras moderniza sustancialmente la flota de Su-27, Mig-31, Su-24 y Su-25 que han demostrado un gran eficacia en operaciones reales¹².

La fuerza naval también ha conocido un enorme esfuerzo presupuestario debido a su importancia tanto en la disuasión nuclear estratégica, como para la proyección de fuerza y la defensa del rango de gran potencia. En la práctica, la Armada rusa se está convirtiendo en una gran flota de superficie, focalizada en anti-acceso marítimo, incursiones navales y defensa de costas. La producción de diversos modelos de submarinos es otra gran prioridad.

Las FAS rusas también están desarrollando nuevas capacidades en áreas como las comunicaciones, municiones guiadas mejoradas, sistemas de guerra electrónica, medios de reconocimiento, designación de objetivos y drones –estos últimos inicialmente de diseño israelí–, adaptándose progresiva y decididamente a un campo de batalla dominado por la tecnología de la información.

¹¹ Defense Intelligence Agency, “Russia Military Power, building a military to support great power aspirations”, 2017.

¹² KOFMAN, Michael. “The Russian Military: a Force in Transition”, Center on Global Interest, junio de 2016.

El primer modelo de reforma contó con bastante oposición entre los militares rusos. La eliminación de los escalones de división y cuerpo de ejército ahorró dinero, pero redujo notablemente la capacidad de las Fuerzas Armadas para dirigir y llevar a cabo operaciones a gran escala. Especialmente controvertida fue la parte que afectaba a los reajustes y reducciones en la educación militar y el servicio médico.

En 2012, al volver a la presidencia rusa, Vladimir Putin dio un giro en su visión de las relaciones estratégicas con Occidente que exigía, desde su punto de vista, mayor firmeza. Por un lado, la primavera árabe y el apoyo de los países occidentales a los procesos de cambio de régimen, por otro, la persistencia en algunos países de la OTAN del deseo de seguir extendiendo la Alianza hacia el este, hizo que desde Moscú se percibiera la necesidad de reforzar su perfil militar frente a los antiguos antagonistas de la Guerra Fría. El presidente ruso consideraba que, únicamente recuperando su rango de gran potencia, la Federación Rusa podría defender sus principales intereses, lo que incluía la supervivencia del propio régimen.

A finales de 2012, el nuevo ministro de Defensa, general Sergey Shoygu,¹³ fue puesto al frente del proyecto de transformación de las FAS rusas con un cierto tono de contrarreforma, manteniendo la esencia renovadora y centrando su punto de mira frente a la OTAN. Se reestablecieron de nuevo las estructuras de división y de cuerpo de ejército, devolviendo el protagonismo a las divisiones y recuperando la capacidad para desarrollar operaciones con un mayor volumen de fuerzas y un alto ritmo de batalla. Un aspecto esencial del nuevo impulso reformista son las inspecciones y los ejercicios sin previo aviso, seguidos estos últimos de movilización y despliegue que han mejorado notablemente el nivel de disponibilidad y tiempo de reacción de la fuerza.

¹³ La reforma actualmente en curso se conoce también como Shoigu-Gerasimov por el nombre de este último general que es el jefe de estado mayor de las Fuerzas Armadas rusas.

Es probable que el Kremlin aspire a disponer de unas Fuerzas Armadas con predominio terrestre preparadas para operar con al menos una, posiblemente dos, fuerzas operativas conjuntas con miles de vehículos y aeronaves de unos 150.000 hombres cada una¹⁴. Simultáneamente se potencia la preparación de la fuerza para combatir en toda la dimensión del espectro desde una guerra local, el conflicto regional hasta el intercambio nuclear masivo, poniendo gran énfasis en la estrategia híbrida en la que la Federación Rusa está demostrando gran habilidad y un modelo diferenciado¹⁵. Medir con prudencia y oportunidad la capacidad de escalada de unos escenarios a otros de mayor intensidad es una de las señas de identidad de la doctrina estratégica rusa.

El método ruso de guerra terrestre con dimensión híbrida se basa en una estrategia de dominio localizado y de “suma a través de la resta¹⁶” en el que el sitio es el método preferido de combate. La guerra híbrida rusa es además temporal y se focaliza en las guerras limitadas donde la velocidad de reacción es la esencia para alcanzar una ventaja sustancial antes de que el adversario o la comunidad internacional tengan tiempo de entender lo ocurrido y dar una respuesta adecuada¹⁷.

Moscú considera que la OTAN le supera cualitativa y tecnológicamente y que en un hipotético enfrentamiento convencional tendría que combatir en condiciones de inferioridad aérea y tecnológica. Para poder mantener su capacidad de combate terrestre, se ha dotado de importantes capacidades de artillería antiaérea, así como de una artillería de campaña numerosa con mayores alcances que los del rival, lo que le garantizaría tanto mayor supervivencia, como un importante volumen de fuego. Por lo contrario, cuando se enfrenta al resto de los rivales potenciales necesita una fuerza aérea y unos helicópteros con medios de última generación para asentar sobre ellos su ventaja operativa.

¹⁴ KRAMER, Franklin D., BINNENDIJK, Hans. “Meeting the Russian conventional challenge”, Atlantic Council, Scowcroft Center for Strategy and Security, febrero de 2018.

¹⁵ Las operaciones híbridas se caracterizan por una acción no declarada que se inicia en las sombras entre la paz y la guerra y que combina lo convencional y no convencional, así como intervenciones militares y no militares en un escenario donde la distancia entre la estrategia y la táctica se ha reducido significativamente con una importancia crítica de la información.

¹⁶ Hace referencia a una estrategia de debilitar y desestabilizar al vecino para reforzar la posición de la Federación Rusa respecto a aquel.

¹⁷ FOX, Amos C., ROSSOW, Andrew J. “Making Sense of Russian Hybrid Warfare: A Brief Assessment of the Russo-Ukrainian War”, The Institute of Land Warfare. The Land Warfare Papers No. 112, marzo de 2017.

Aunque Rusia mantiene una pequeña parte de la fuerza terrestre bien dirigida, dotada, preparada y equipada, la mayor parte tiene un nivel de disponibilidad y preparación menor y está dotada en parte con medios más anticuados. Del mismo modo, aunque algunos sectores de la industria de Defensa son modernos, eficientes y productivos, otros no lo son. En consecuencia, su fuerza convencional seguirá estando por detrás de la norteamericana y de la de algunos otros miembros de la OTAN en importantes tecnologías que son críticas para el éxito en la guerra contemporánea, incluidos medios de última generación de mando y control, comunicaciones, inteligencia, vigilancia y reconocimiento, así como armas convencionales de alta precisión¹⁸.

La experiencia de las intervenciones militares rusas en Crimea, Dombas y Siria han fortalecido los puntos de vista de Moscú, demostrando la oportunidad y acierto de su reforma militar. Además, han permitido contrastar las premisas teóricas con los resultados prácticos, probar los nuevos armamentos y equipos, así como realizar ajustes organizativos, tácticos y operacionales. Es especialmente relevante el aprendizaje adquirido en la integración de milicias y de otros actores no militares tanto en el proceso de planeamiento como en la coordinación de las operaciones, así como el empleo de ciberguerra.

Un ejemplo de cómo está evolucionando la ciberguerra se puede encontrar en el ciberataque que se produjo el 20 de diciembre de 2016 en el sector ucraniano de la energía. Fue una operación que requirió una gran coordinación y un complejo ataque cibernético con consecuencias físicas que dejó sin electricidad a 225.000 personas en un país azotado por la guerra y en pleno invierno¹⁹. Ahora se habla de cibermilicias o de los hombres de verde en la *dark web* que trabajan para los intereses de un Estado pero sin comprometer a este y creando un contexto muy peligroso de impunidad. Aunque la guerra electrónica en el ámbito táctico y operativo no es nueva, la combinación y uso intensivo de esta en el nuevo contexto cibernético está dando una gran ventaja a los prorrusos frente a los ucranianos. Así, por ejemplo, en algunos casos se ha conseguido

¹⁸ RUMER, Eugene, SOKOLSKY, Richard, STRONSKI, Paul, WEISS, Andrew S. "Illusions vs Reality: Twenty-Five Years of U.S. Policy towards Russia, Ukraine, and Eurasia", Carnegie Endowment for international Peace, febrero de 2017.

¹⁹ LEYDEN, John, «Energy firm points to hackers after Kiev power outage», The Register, 21 de diciembre de 2016.

anular los dispositivos electrónicos de las espoletas de los proyectiles de artillería ucranianos, de modo que no hacen explosión al golpear el suelo²⁰.

En la práctica estamos siendo testigos del contraste entre la fácil adaptación de las Fuerzas Armadas rusas a los confusos escenarios del conflicto actual, donde demuestran tener muchos menos escrúpulos, y la dificultad de los países occidentales para operar con eficacia en las mismas circunstancias.

Uno de los aspectos más interesantes de la reforma militar rusa es su simbiosis con el desarrollo doctrinal militar, tanto táctico, como operacional y estratégico. Desde 1991, la percepción rusa de la naturaleza del conflicto moderno ha evolucionado. Las guerras a menudo no se declaran, se desencadenan por objetivos políticos limitados y se extienden a todos los dominios, incluido el espacio exterior y el de la información. Un aspecto especialmente relevante en la doctrina rusa es la tendencia a que las crisis surjan rápidamente, se desarrollen impetuosamente y con la potencialidad de que se produzca una escalada de guerras locales a globales. Además, Moscú juzga que los conflictos modernos se caracterizan por un "período inicial de guerra" destructivo y rápido –un tema sobre el que los líderes militares y teóricos rusos han escrito extensamente desde la década de 1920– que se está volviendo más decisivo que nunca. En la era de la ciberinformación y del campo de batalla extendido, este destructivo período inicial no cinético se puede reducir a milisegundos y el cinético a horas²¹. Rusia ha vinculado este período inicial decisivo a la necesidad de utilizar acciones más proactivas o incluso preventivas para contrarrestarlo.

Si prestamos atención a las diferencias numéricas de las fuerzas de la Federación Rusa y la OTAN, 830.000 frente a 3.200.000,²² y además tenemos en cuenta que en la fase inicial de las operaciones, la Federación Rusa podría contar por algún tiempo con superioridad numérica mientras la OTAN reacciona y envía refuerzos al lugar amenazado, podemos comprender aún más la importancia de los momentos iniciales en la estrategia operativa rusa.

²⁰ Tucker, Patrick, «Lessons from the Russian Front», Defense One, agosto de 2017.

²¹ Defense Intelligence Agency, "Russia Military Power, building a military to support great power aspirations", 2017.

²² KRAMER, Franklin D., BINNENDIJK, Hans. "Meeting the Russian conventional challenge", Atlantic Council, Scowcroft Center for Strategy and Security, febrero de 2018.

Por otra parte, Moscú teme que la velocidad, precisión y cantidad de armas estratégicas no nucleares de alta precisión puedan lograr efectos estratégicos similares a los de las armas nucleares, por lo que al menos desde 1993 (y más recientemente en la Doctrina Militar de 2014) se reserva el derecho a una respuesta nuclear frente a un ataque no nuclear que amenace la existencia del Estado. Además de rechazar el primer uso, Moscú ha discutido el uso de armas nucleares para desescalar el conflicto, si bien la mayoría de los teóricos y líderes militares creen que el conflicto entre las grandes potencias es improbable. Además, los desarrollos de municiones guiadas de alta precisión indican un deseo de disponer de capacidades de "ataque profundo" para adelantarse a los ataques de un adversario.

El nuevo despliegue de las fuerzas terrestres rusas

En un país tan grande, con fronteras tan extensas y en el que se requieren grandes esfuerzos para poder trasladar unidades militares y recursos de un extremo a otro, la localización concreta del despliegue militar terrestre resulta determinante para interpretar sus concepciones estratégicas.

El distrito militar que acumula mayor número de unidades de combate y esfuerzo modernizador es el Occidental, el que da frente a los vecinos de la OTAN. El Kremlin ha organizado tres divisiones mecanizadas junto a las fronteras de Ucrania y Bielorrusia, con sus regimientos desplegados a menos de 80 km. Dos de estas divisiones (3.^a y 144.^o motorizadas) pertenecen al mando estratégico conjunto del Oeste y están integradas en el 20.^o ejército de armas combinadas. Tras la crisis de 2014, su cuartel general fue desplazado de Nizhni Novgorod (a 770 km de la frontera de Ucrania) hasta Voronezh (a 195 km), facilitando el apoyo logístico y la dirección de las operaciones en caso de operaciones de envergadura en dicho país²³.

²³ HARRIS, Catherine, KAGAN, Frederick W. "Russia's military Posture: Ground Forces order of battle", ISW, marzo de 2018.



Como contraste, en la vecindad con los países bálticos no se ha establecido ninguna nueva estructura divisionaria, manteniendo únicamente una división paracaidista que no había sido disuelta. Allí el 6.º ejército de armas combinadas dispone únicamente de dos brigadas independientes en Luga (110 km de la frontera báltica) y Kamenca (225 km). Sin duda, el Ejército ruso podría concentrar numerosas fuerzas en aquella región procedentes de distintos mandos, pero con el actual despliegue y estructura de mando no está en la mejor disposición para emprender una ofensiva coordinada a gran escala en un plazo de tiempo corto. No obstante, las Fuerzas Armadas rusas podrían modificar la correlación de fuerzas y adquirir una ventaja operativa aprovechando unas maniobras militares a gran escala cerca de la frontera, de ahí la preocupación que surgió a raíz del ejercicio Zapad-2017²⁴. El actual despliegue junto a las repúblicas bálticas delata allí pues

²⁴ KRAMER, Franklin D., BINNENDIJK, Hans. "Meeting the Russian conventional challenge", Atlantic Council, Scowcroft Center for Strategy and Security, febrero de 2018.

un enfoque mucho más híbrido con la presencia de una división paracaidista y la alta concentración de unidades de operaciones especiales (спецназ)²⁵, que en Crimea y Donbas fueron empleadas como avanzadilla de las unidades mecanizado-motorizadas clásicas que llegarían después.

En la profundidad del despliegue, en el área que rodea a Moscú se ha vuelto a crear una división de tanques integrada en el primer ejército de Tanques de la Guardia, que serviría como base de la fuerza de reacción en caso de defensiva o refuerzo del esfuerzo principal en caso de ofensiva. Esto nos permite concluir que las Fuerzas Armadas rusas están bien posicionadas para lanzar una operación convencional en un corto plazo de tiempo tanto contra Ucrania como contra Bielorrusia o bien una operación híbrida en las repúblicas Bálticas, lo contrario de lo que más preocupa a los países occidentales.

Conclusión

La Federación Rusa se ha dotado de unas FAS con la moral alta, experiencia de combate y capacidades militares respetables capaces de respaldar a corto y medio plazo las aspiraciones geopolíticas del Kremlin tanto en las regiones cercanas a sus fronteras, como en áreas más alejadas. De momento, la fuerza militar rusa ya ha conseguido devolverle al Kremlin el rango de centro de poder de primer orden. A más largo plazo, la evolución demográfica y las incógnitas acerca del futuro de la economía rusa y del liderazgo político en la era post-Putin no permiten aventurar demasiadas conclusiones.

En el caso de enfrentarse a rivales de menor envergadura militar, Moscú dispone de una amplia panoplia de opciones que van desde la ciberguerra y la desinformación hasta la desestabilización por medio de actores delegados, el apoyo a una facción concreta y la opción convencional clásica. Rusia ha demostrado además gran capacidad para actuar rápidamente en una transición opaca de la paz a la guerra, enviando en caso necesario una fuerza expedicionaria que fomenta, organiza e integra todo tipo de actores locales.

En relación con la OTAN, la disuasión tan olvidada por un tiempo, ha recobrado su importancia estratégica. En caso de una opción convencional, Rusia está en clara inferioridad militar y no contaría con opciones de éxito, más allá de los momentos iniciales

²⁵ HARRIS, Catherine, KAGAN, Frederick W. "Russia's military Posture: Ground Forces order of battle", ISW, marzo de 2018.

del conflicto, si la organización atlántica pusiera en marcha sus mecanismos de respuesta militar. El dispositivo armado ruso prioriza claramente la intervención militar en Ucrania y Bielorrusia, sin descartar la opción convencional a gran escala, si percibiera el peligro de que estos países se pudieran sumar al tratado de Washington o a cualquier otro tipo de vínculo determinante con Occidente.

Frente a la frontera báltica la amenaza híbrida cumple principalmente la función de desviar hacia allí la atención de los países occidentales. Únicamente si se rompiera gravemente la cohesión entre los aliados, en una situación general de gran confusión, podría considerarse una posible intervención militar rusa en un territorio protegido por el artículo V, porque como afirma Robert Kaplan²⁶, “Putin es ante todo muy prudente y no dará un paso sin tenerlo asegurado. La guerra digital es muy vistosa, pero nada más”.

Podemos pues concluir que, si bien, fuera del territorio de la OTAN la reforma militar rusa ha permitido al Kremlin recobrar su rango de gran potencia y retar a Occidente, la seguridad de los países de la OTAN sigue descansando sobre su propio compromiso y la firmeza de la Alianza. Las Fuerzas Armadas rusas no son un rival equivalente en el ámbito militar. Sin embargo, cualquier intento de distensión con el Kremlin, que antes o después debería iniciarse, como ya se hizo en su día durante la auténtica Guerra Fría, debería realizarse desde la fuerza y no desde la debilidad, lo cual tiene que traducirse en medidas concretas.

*José Pardo de Santayana Gómez de Olea
COR.ET.ART.DEM
Analista del IEEE*

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Análisis* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

²⁶ KAPLAN, Robert. Entrevista de Lluís Amiguet, La Vanguardia, 2 de junio de 2018.